

desmentida y la identificación proyectiva; sin embargo, la prueba de realidad regresa y se reinstala el Yo, a diferencia de quien sufre de psicosis.

La manera en cómo normalizamos las cosas, ¿no es parte de una sociedad enferma que va sirviéndose de la escisión y la desmentida para continuar sobreviviendo? Sin embargo, el hecho de responder con estos mecanismos, no conforma tampoco a una estructura psicótica como ya mencioné, ya que ésta tiene más que ver con los fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación y de aniquilamiento, de poner fuera lo que no se puede simbolizar. Como refiere Green (2003), la psicosis se caracteriza por el vacío del pensamiento y por la dificultad para hacer ligazones.

Como psicoanalistas en formación, nos encontramos ante el gran desafío de poder metabolizar los afectos del paciente en transferencia para poder generar un proceso psíquico de elaboración en estos tiempos de pandemia a través del encuadre interno, resultado de un proceso de encuentro entre un analista que posee el dispositivo interno del análisis y un analizado que acepta el despliegue del trabajo analítico (Green, 2003). Es tarea del analista en formación incorporar en su propio análisis este encuadre para poder analizar a otro. El encuadre interno sirve a la realidad contemporánea, quizás, justo para

la realidad que estamos enfrentando con la pandemia del COVID-19, en donde tenemos que, por un lado, flexibilizar nuestro encuadre ante los condicionamientos económicos y tecnológicos y, por el otro, mantener firme nuestro encuadre interno para seguir haciendo psicoanálisis. ¿Y qué pasará cuando esto termine? Algunos pacientes se hacen esta pregunta, y pienso que seguiremos por el camino de la incertidumbre, siempre lo hemos estado, sólo que esta situación nos orilló a asumirla un poco más, y creo que el psicoanálisis es una vía regia para seguir sembrando la esperanza en la palabra, la transformación interna y el establecimiento de nuevas y mejores relaciones entre nosotros.

"Todos estamos en el mismo pozo, pero algunos miramos las estrellas".

OSCAR WILDE

BIBLIOGRAFÍA

- Green, A.** (2003). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Lacan, J.** (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*, op. cit., pp. 227-310. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2013.
- _____. (1955). *El Seminario III, Las Psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2013.

Mientras el corazón palpita

LAURA NOVARO

Lo que debemos procurar es aprovecharnos de los hechos, no explicármolos.

JULIO VERNE, *Viaje al centro de la Tierra*

Escribir sobre lo que aún acontece resulta un viaje peculiar, pues lo siento como un viaje al centro de mi tierra, un intento

de escarbar los sedimentos para remover algo encarnado, lo más primitivo de mí misma. Cimbrada por una realidad que ha rebasado cualquier expectativa, y que pareciera, como la novela de Julio Verne, una historia de ciencia ficción, busco elaborar y poner en palabras algo en espera

de ser comprendido, que aún escapa de toda comprensión, y que sólo podrá darse, *a posteriori*, de manera aproximativa.

En mi propia experiencia, en esta época de "análisis virtual", me ayudó primero atender a mis pacientes desde el mismo sillón en el que me sentaba cuando todavía existía el mundo de los encuentros presenciales, procurando mantener el encuadre lo más parecido al anterior. Esta solución imaginaria me permitió transitar mejor hacia los medios electrónicos para conectarme con mis pacientes, y darme la ilusoria sensación de que no cambiaba tanto el mundo. Después migré hacia otro sillón más cómodo para acceder a los dispositivos de otra manera, pero pronto comencé a sentir los avatares de atender varias horas a través de ellos.

Transcurrido el tiempo, me empiezo a dar cuenta de que uso más mi cuerpo. Me inclino para acercarme, me encorvo para escuchar mejor a mis pacientes, específicamente a dos de ellos que se han agravado ante la situación, a quienes atiendo por teléfono. Mi atención se concentra en la escucha, agudizando todos mis sentidos, en realidad, poniendo mi cuerpo entero. No ha sido fácil, pero ha habido momentos en que he sentido más cercanía con mis pacientes, quizá por sentirse ellos más cómodos ante el resguardo de la distancia, defendidos de sus propias fobias y angustias, pero la verdad sea dicha, yo también resguardándome de las propias. Algunos sueñan mucho, yo también, no siempre. Sí, siento más cerca a algunos, probablemente sus regresiones y la mía logran conectarnos desde otro registro más primario, el de lo semiótico. Ha surgido material que quizá de otra forma, a mi parecer, no hubiera salido (tan pronto). De lo poco que puedo afirmar en esta nueva aventura es que termino más cansada porque mi cuerpo y mi concentración se han visto más involucrados; y también creo que las defensas desplegadas ante la regresión y el despertar de angustias primarias agotan de igual

manera. Lucho por contener a mis pacientes, a la vez que a mí misma. Requiere más esfuerzo.

¿Quién nos podía alertar de que lo ominoso llegaría de forma tan abrupta? Porque este virus que amenaza desde fuera parece lo más cercano a esa experiencia de la que nos habla Freud, un *unheimlich* que resulta de aquello ya familiar, vivenciado durante nuestra más absoluta indefensión y que nos remonta hasta las primeras experiencias de desamparo. Esto que resulta una amenaza real, amenaza también la ilusoria unidad psíquica, propiciando un retorno de lo reprimido, resucitando fantasmas, promoviendo la regresión, desintrincando las pulsiones, generando pasajes al acto; despierta incluso lo más destructivo, angustiante y perseguidor. Me gustaría decir que todas ellas son experiencias ajenas, de cada paciente según su estructura psíquica, pero todas estas vivencias se han desatado en mí también, como una caja de Pandora que, al abrirse, desata el caos y una serie de calamidades. En este mito la caja era, en realidad, una vasija tapada que contenía la locura, la enfermedad, el vicio, la fatiga, la pasión, la tristeza, el crimen y la vejez. Durante este tiempo me he sentido un poco más loca, un poco más enferma, un poco más viciosa, y un tanto más fatigada. En una montaña rusa de emociones y pasiones, me he sentido a veces más deprimida, más vieja, más asesina.

Sin embargo, al final de la narración, Pandora logra recuperar lo único que queda intacto en el interior de su vasija: la esperanza. Yo, por mi lado, aún no sé bien a bien qué estoy haciendo; siento que voy tocando el instrumento analítico de puro oído, sin partituras, pero con pasión. Seguir analizándome y analizando a mis pacientes y escuchar a mis colegas que van dando cuenta de sus avatares y experiencias del análisis remoto en la clínica, me brindan esa esperanza de que el tiempo no se ha detenido, de que lo úni-

co permanente es el cambio y la incertidumbre esperanzadora y creativa, no la devastadora, y que las transformaciones siguen siendo posibles, a pesar y gracias a esto que nos está tocando vivir. Mientras el corazón palpita y haya una escucha

analítica, hay lugar para la construcción, el movimiento y la esperanza de transitar hacia otros tiempos. Si aprendemos de la experiencia, quizá podamos lograr que resulten mejores.

El COVID-19 y la destructividad psíquica

EDUARDO RODRÍGUEZ GUERRERO

Actualmente, nos encontramos enfrentando una emergencia sanitaria por un nuevo coronavirus, mismo que se ha vuelto pandemia y, hasta el momento, no se cuenta con un tratamiento o vacuna para hacerle enfrente. Un virus que no es visible al ojo humano y del cual hasta hace poco se comienza a tener una representación. Este virus remite a lo mortífero, pues ha acabado con miles de vidas en todo el mundo, ha desestabilizado la situación económica de ininidad de países y sectores, ha modificado violentamente los estilos de vida y las dinámicas de convivencia.

Lo alarmante no termina aquí, para algunas personas, el COVID-19 se vuelve el contenedor de las partes hostiles, el depositario de las angustias y ansiedades propias de cada sujeto; un virus investido de proyecciones ahora es vivido en la fantasía y en el psiquismo del sujeto como algo terrorífico, un objeto malo y persecutorio capaz de penetrar los orificios del cuerpo para adentrarse y aniquilar su interior. Esta terrorífica representación psíquica conlleva a un incremento de angustia. El psiquismo se ve rebasado e inundado, generando una perturbación en la capacidad para para crear pensamientos. Como consecuencia del exceso de angustia, éste tratara de deshacerse de ella por descargas, muchas veces a través de acciones que no tienen sentido o congruencia, como son las compras excesivas de papel higiénico.

Otra forma en la que el sujeto trata de librarse de la angustia es por medio de los ataques destructivos, así como menciona Bion que el niño muerde el pezón de la madre, esta situación es trasladada y puesta en las agresiones que realizan algunos sujetos al personal del sector salud, pues en la fantasía de los agresores, éstos se encuentran infectados por COVID-19, incrementando la posibilidad de que ellos enfermen fácilmente, reforzando sus angustias mortíferas.

La pandemia nos sitúa en una posición de incertidumbre, vulnerabilidad y desconcierto. Algunos hacen frente a esto de forma adaptativa por los recursos psíquicos con los que cuentan, pero para otros, esta situación conecta con las ansiedades persecutorias, siendo así la pandemia y el confinamiento representaciones que harán despertar las ansiedades aniquiladoras más profundas.